

FECHAS CLASICAS DEL PROLETARIADO

El 63º aniversario de la Comuna de París

En este 18 de marzo de 1934 se cumplen 63 años de una fecha de gran trascendencia en la historia de la lucha de la clase obrera por su emancipación: la de la Comuna de París de 1871. En forma sumaria, y deduciendo las principales experiencias que para el movimiento revolucionario proletario se derivan de este suceso, se referirá nuestro periódico a la Comuna de París.

En 1870 hubo una guerra internacional entre la caricatura de Imperio que en Francia había fundado Napoleón III y el Imperio Alemán. Esa guerra concluyó con el triunfo de los ejércitos alemanes en la batalla de Sedán. Napoleón cayó prisionero de Alemania en la batalla nombrada y su imperio de opereta fué sustituido por una República archi-burguesa, cuyo primer presidente fué un historiador pedante e intrigantuelo despreciable, Thiers. A éste le correspondió firmar con Bismarck, canciller del imperio alemán, el tratado de paz, que comprendía la entrega a Alemania de dos provincias francesas, — la Alsacia y la Lorena, — y el pago de una indemnización de cinco mil millones.

Una de las condiciones de este tratado era la de que la llamada "Guardia Nacional de París" no fuera desarmada. Esta Guardia estaba formada no por militares profesionales, sino por ciudadanos, especialmente de la clase obrera, que bajo el fuego del invasor se habían organizado en milicias animadas de un extraordinario espíritu de sacrificio y de un valor heroico. Perdida por Francia la guerra, el mantenimiento en pie de defensa de estas milicias era fianza de que la soldadesca de Bismarck no iba a cometer desafueros al instalarse en París.

Pero a Thiers y a los suyos — todos burgueses redomados, — no les interesaba defender a Francia de las brutalidades del invasor. Como buenos burgueses, medularmente cobardes, sólo querían doblar servilmente las espaldas, para que sobre ellas se pasara a su gusto la insolencia de la bota prusiana. Y a este propósito estorbaba la Guardia Nacional, por su reconocido espíritu de resistencia al invasor, al mismo tiempo que constituía un peligro para la estabilidad de la República de los explotadores por estar formada en su mayor parte por proletarios.

Thiers intentó, en consecuencia, robarle sus armas a la Guardia Nacional. Eso fué el 18 de marzo de 1871. La Guardia se resistió, la población obrera de París se movilizó en su apoyo, las tropas destacadas por el gobierno para practicar el robo se pasaron a las filas rebeldes. La Guerra Civil se desató. Thiers, con todos sus compañeros de gobierno y con el ejército regular, se situó en Versalles; París, en armas, proclamó su gobierno autónomo, su gobierno popular, que se llamó la Comuna. Por primera vez en la historia, la clase obrera — que formaba el núcleo mayor de las masas insurrectas, — establecía un gobierno bajo su propio control y responsabilidad. Desde el primer momento, la ardorosa valentía de los insurrectos, la adopción de audaces medidas de liberación del pueblo trabajador, el entusiasmo con que la masa laboriosa de París cooperó en aquel esfuerzo heroico para redimirse de su esclavitud secular, produjeron un calido entusiasmo en todos los sectores revolucionarios del mundo. Saludando el advenimiento de la Comuna, Carlos Marx escribía desde su destierro en Londres: "¡Qué flexibilidad, cuánta iniciativa histórica, y cuánto espíritu y capacidad de sacrificio, en estos parisinos! Después de seis meses de

hambre, minados por la traición interior más que por el enemigo de fuera, se alzan, bajo las bayonetas prusianas, como si jamás hubiese existido tal guerra entre Francia y Prusia y el enemigo no estuviese todavía a las puertas de París. La historia no registra ejemplo semejante de tamaña grandeza".

La Comuna de París apenas duró dos meses. El 28 de mayo cayeron en las calles de París sus últimos defensores. Sin embargo, en tan corto espacio de tiempo adoptó medidas de tanta importancia como fueron las siguientes: suprimió el ejército permanente y lo substituyó por el pueblo armado; despojó a la policía de sus funciones políticas, para convertirla en un instrumento responsable; separó la iglesia del Estado y la Escuela de la Iglesia; abrió al pueblo gratuitamente todos los establecimientos de enseñanza; estableció que todos los funcionarios públicos, sin exceptuar los jueces, fuesen de libre elección y remoción popular. Introdujo honestidad en el manejo de los dineros públicos; terminó con los altos sueldos de los funcionarios del Estado, fijando como cifra de sueldo máximo la de seis mil francos, etc. Estas medidas, que verdaderamente señalaban una trayectoria hacia la definitiva liberación del pueblo, fueron nullificadas por las bayonetas de la burguesía. Los ejércitos de Thiers, los ejércitos de la burguesía francesa reforzados con armas cedidas por Alemania, cayeron sobre París y más de DIEZ Y OCHO MIL parisinos fueron destripados por sus bayonetas.

¿Cuáles experiencias deben deducirse de la Comuna de París? La primera de ellas, es la de que una insurrección obrera victoriosa, para consolidarse, necesita la unidad de acción de sus dirigentes. Esa unidad de acción tiene que derivarse de la unidad de doctrina. Precisamente, esto faltó en la Comuna de París. Los líderes del movimiento profesaban diferentes credos sociales; y aun cuando perseguían un objeto único — la emancipación del proletariado y con ella, la de la humanidad — eran distintos los métodos de acción que señalaban. Predominaban entre los dirigentes los discípulos de Blanqui, jefe obrero de una gran audacia pero de muy limitado horizonte teórico, y los discípulos de Proudhon, quien había infectado el movimiento obrero de prejuicios y de sentimentalismos de cuño pequeño-burgués. De esta composición heterogénea de la Comuna se derivan sus errores principales: el que no centralizara el poder, sino que lo dispersara en numerosos organismos que se entorpecían y combatían los unos a los otros; el

que se dejara arrastrar por los prejuicios parlamentarios, dilapidando en discusiones interminables un tiempo que reclamaba la acción; el que procediera con un franciscano espíritu frente a los enemigos de clase, tolerando que los burgueses de París emigraran en masa, con sus riquezas, a aumentar la fuerza del ejército contrarrevolucionario de Thiers; el que no suprimiera con mano dura, implacable, los brotes reaccionarios, dándole con esa oportunidad al ejército que los sitio de contar con aliados numerosos y fuertes dentro del recinto de París.

De los errores de la Comuna de París, tal vez el mayor fué ese de no proceder con la máxima energía revolucionaria. Antes que mantenerse a la defensiva, dentro de los muros de París, debieron lanzarse al asalto de Versalles, donde el ejército acobardado de la burguesía hubiera capitulado apenas sin luchar. Su generosidad con los enemigos de clase del proletariado fué otro gravísimo error. Si unas cuantas docenas de los reaccionarios más caracterizados de París hubieran sido fusilados, no habrían prestado el decisivo apoyo que le dieron al ejército de la burguesía para entrar a París y llevar a cabo la gran carnicería de DIEZ OCHO MIL trabajadores.

Este asesinato en masa realizado con los trabajadores parisinos en 1871, lo ha repetido la burguesía internacional infinidad de veces. Como Thier en el siglo XIX, en este siglo nuestro Maximiliano Martínez en El Salvador, en 1932, y Dollfuss en Austria en 1934, realizan, a nombre de las clases opresoras, matanzas colectivas de trabajadores rebeldes. Con lo que se demuestra que la burguesía, que se santigua hipócritamente al solo pensamiento de la "violencia revolucionaria", no tiene escrúpulos en llevar hasta sus extremos más criminales la "violencia reaccionaria" cuando de la defensa de sus privilegios de explotadores se trata.

Concluimos esta nota conmemorativa de la Comuna con las frases finales de la alocución que, con el título de "La Guerra Civil en Francia", publicó el Consejo General de la Internacional, y la cual fué escrita por la pluma tajante de Carlos Marx:

"El París de los trabajadores, con su Comuna, perdurará eternamente en el recuerdo como la avanzada gloriosa de una nueva sociedad. Sus mártires viven atesorados en el gran corazón de la clase obrera. En cuanto a sus exterminadores, ya la historia se ha encargado de clavarnos en esa piqueta de la que no conseguirán bajarlos todos los rezos de su clerigalla".

NOTAS BREVES

Julio Acosta, dió un reportaje a la prensa con motivo del asesinato de Sandino, el que se manifestaba horrorizado ante semejante crimen y en el que al mismo tiempo reconocía el mérito de la obra de Sandino. No vamos a discutir una vez más esta obra, pero es indudable que Julio Acosta tuvo que ver en ella una lucha tenaz contra el imperialismo yanqui. Lo curioso es que Julio Acosta fué el padre como si dijéramos del tratado canalaro Oreamuno-Hughes, uno de los partos más desvergonzados del entreguismo centroamericano, y actualmente es decidido panagirista de la carretera panamericana. La cuestión tiene para nosotros esta importancia: que pone de relieve la desorientación y falta de unidad intelectual y moral de que

adolecen todos estos pontifices del régimen de explotación capitalista: falta de unidad que es sintomática de la irremediable bancarota del régimen.

El mismo ex-presidente Acosta García nos da pie para otro comentario breve: ¿por qué tan escandalizado por el asesinato de Sandino? ¿Por qué tanta literatura ñoña alrededor de ese hecho? Por una razón muy simple: por que todos estos personajes que se consideran importantes creen que tienen el deber de salir muy circunspectos a la prensa a opinar cada vez que ocurre algo sensacional. Son los "padres de la patria", los "supremos orientadores de la vida social". Y por cierto que es estúpido monotonía de verse impregnado por

PANORAMA MUNDIAL

CONTRA EL FASCISMO

La persecución Hitlerista contra los sabios

(Carta de Alemania)

Berlín, 27 de diciembre de 1933.

El observador atento podía darse cuenta de que estos últimos años era relativamente pequeño el número de los matemáticos, físicos y químicos alemanes que se unían a las nuevas corrientes hipernacionalistas y fascistas. Todos los eminentes representantes de estas ciencias se apartaban del chovinismo y del fascismo. Sólo dos altas personalidades, los detentadores del premio Nobel, Stark y Lenard, estaban cerca del movimiento nazi. Hecho característico: estos dos son precisamente los que se oponían a todo lo que resta de ciencia. Se ocupaban en efecto estos últimos años, en combatir las nuevas teorías de la física. Lenard escribía contra la relatividad:

bre todo, no sólo los lleva a incurrir a las más lamentables contradicciones, sino también a soltar los más soberbios disparates. Pero vamos al grano. Para "el señor expresidente" el asesinato de Sandino es más repugnante que el perpetrado por su cófrade el teósofo Maximiliano H. Martínez en DIECISEIS MIL trabajadores salvadoreños. Por qué en aquella ocasión no hizo algunas frascitas de esas tontamente sentimentales que nos prodigó ahora? Por qué por el contrario impartió su aprobación a aquel acto criminal y salvaje? Por otra parte: por qué en los mismos días en que decía sus cursilerías provocaba a nuestro Partido para que se echara a la calle e invitaba a la burguesía para que liquidara de una vez nuestra situación tal y como lo hizo Martínez en el Salvador?

En el cuartel Buenavista ocurre lo mismo que en la Penitenciaría: los soldados son un pretexto para que unos cuantos "encopetados" se echen verdaderos dineros a la bolsa. El contrato de comida, por ejemplo, es en ambas instituciones una magnífica fuente de ingresos para los respectivos contratistas. La comida que obligan a comer a esos pobres hombres es sencillamente detestable: arroz, cocinado en pura agua, sin un gramo de manteca, y frijoles arreglados en la misma forma y sin sal; además, les dan una papa las más de las veces podrida. Nosotros hemos tenido a la vista un rancho del cuartel Bellavista, y declaramos que no nos explicamos cómo un hombre puede comer semejante porquería. Naturalmente, la compensación existe: esa infame comida de soldados y presos, se traduce en manjares para los contratistas, en automóviles para pasear en las tardes sobre las calles asfaltadas, en fin, en medios para hacer una vida llena de pompa y esplendor.

Estamos enterados de que el Gobierno acaba de traer al país una cantidad enorme de rifles y ametralladoras de pecho italianas; y además, bombas explosivas en gran cantidad. Un instructor también italiano, se encarga de enseñar a los oficiales de los cuarteles el manejo de esos aparatos infernales. Ese hecho escueto es un síntoma de la agudización de la lucha de clases en el país, porque es indudable que esas máquinas están destinadas exclusivamente a guardar el orden "social" a sinando trabajadores.

Señalemos un detalle curioso: el nacionalsocialista Lenard, es un discípulo del jurío Heinrich Hertz, que descubrió las ondas electromagnéticas; cuyas obras publicó y dotó de entusiastas prefacios.

El hecho de que los nazis no hayan tenido partidarios notables entre los sabios es suficiente para degradar a éstos e nel III Reich, a lo que se añade el hecho de que entre las figuras más representativas de la ciencia se encuentran numerosos judíos. Por eso "se depura" sin preocuparse de que después de la depuración no quede casi nada.

El verdadero auxiliar técnico del ministro Rust en estas cuestiones ha sido ese famoso profesor Stark, que ha hecho antes mucho en el dominio de la física, pero que ha pasado los últimos años escribiendo en el Volkische Beobachter. Stark es hoy un viejo. El mismo ha declarado que el nuevo desarrollo de la física era para él una tortura. Puede uno imaginarse qué representantes de la ciencia se encuentran hoy colocados en los puestos responsables.

Los irreparables daños causados a la ciencia alemana aparecen de la manera más clara en el caso de la universidad de Goettingue. Goettingue era considerado desde hace decenas de años como el centro de las matemáticas y de la física, hasta el momento en que la unificación, a patadas, le arruinó. Los más eminentes matemáticos que se encontraban allí eran: Hilbert, Courant, Bernstein, Bernay, Landau, Herglotz, Weyl, Noether. Entre los físicos se en contraban, Franck, Born, Pohl Heitler, Nordheim, Kuhn. Todos salvo Hilbert, Landau, Herglotz y Pohl han caído víctimas de la tempestad nazi, a pesar de que la mayoría de ellos no sean judíos más que según la definición alemana. No querían conser-

var más que a Franck, como detentador del premio Nobel, y esto por atención al extranjero, pero éste renunció bien pronto a la gracia. Señalemos también el bello gesto del profesor Weyl, que no siendo judío, ha dimitido su puesto de profesor en señal de protesta contra la atmósfera de la universalidad alemana actual.

El ejemplo del Instituto de física-química de Berlín (Instituto Kaiser [Wilhelm]) muestra de qué despiadada manera son destruidos los más renombrados laboratorios de investigaciones científicas. El profesor Haber, director, y sus dos adjuntos, eran de origen judío. Haber es el autor, con Bosch, del célebre procedimiento que lleva su nombre para la fabricación del ázoe y de los abonos artificiales. Durante la guerra, fué además director científico de la guerra química y conoce de la manera más precisa la industria química alemana de la postguerra y todos sus preparativos militares secretos. Esta es la razón por la cual no han sido licenciados colaboradores judíos ya que una parte de ellos debían ser reemplazados por varios. Haber rechazó esta proposición arguyendo que los colaboradores debían ser elegidos "según sus capacidades científicas" y no según su patria. Cuando el ministro terminó las negociaciones con Haber, éste y sus colaboradores acordaron dimitir "voluntariamente". El director nombrado después Jander, es una nulidad científica.

Para tener un cuadro aproximado de la decadencia de la ciencia alemana, basta saber que, aproximadamente el 20 por ciento de los profesores de física y de química física, entre ellos tres con el Premio Nobel, han abandonado su cátedra a causa de la "depuración".

(Tomado de "La Correspondencia Internacional").

El programa inamovible de los nacional-socialistas alemanes:

Contra la esclavitud de los intereses:

LO QUE PROMETIERON:

LO QUE HACEN:

Supresión de los ingresos que no provengan del trabajo y abolición de la esclavitud de los intereses, (Punto 11 del programa oficial nacional-socialista de 24 de Febrero de 1920).

El que insinúa que el gobierno quiere tocar a los intereses o a la renta es un embustero.

(Discurso del Sub-Srio. de Estado, Dr. Bang, en una reunión de industriales el 12 de Febrero de 1933).

Reforma agraria:

Queremos una reforma agraria que corresponda a nuestras necesidades nacionales y la promulgación de una ley que decida la expropiación sin indemnización de los terrenos que no aprovechan a la comunidad. (Punto 17 del referido programa oficial).

No tocaré a ninguna propiedad agraria, así sea de grande, con tal que sea económicamente sana.

(Darré, Ministro de Agricultura, el 7 de Julio de 1933).

Socialización:

Socialización de todos los trusts. (Punto 13 del programa oficial).

Rechazo deliberadamente toda tentativa de socialización porque todo experimento de tal género es peligroso en sí mismo.

(Feder, Sub-Srio. de Estado, julio de 1933).

Sólo al empresario puede permitírsele el tomar una determinación en este dominio.

(Dr. Ley, jefe del Frente de Trabajo, julio de 1933).

